

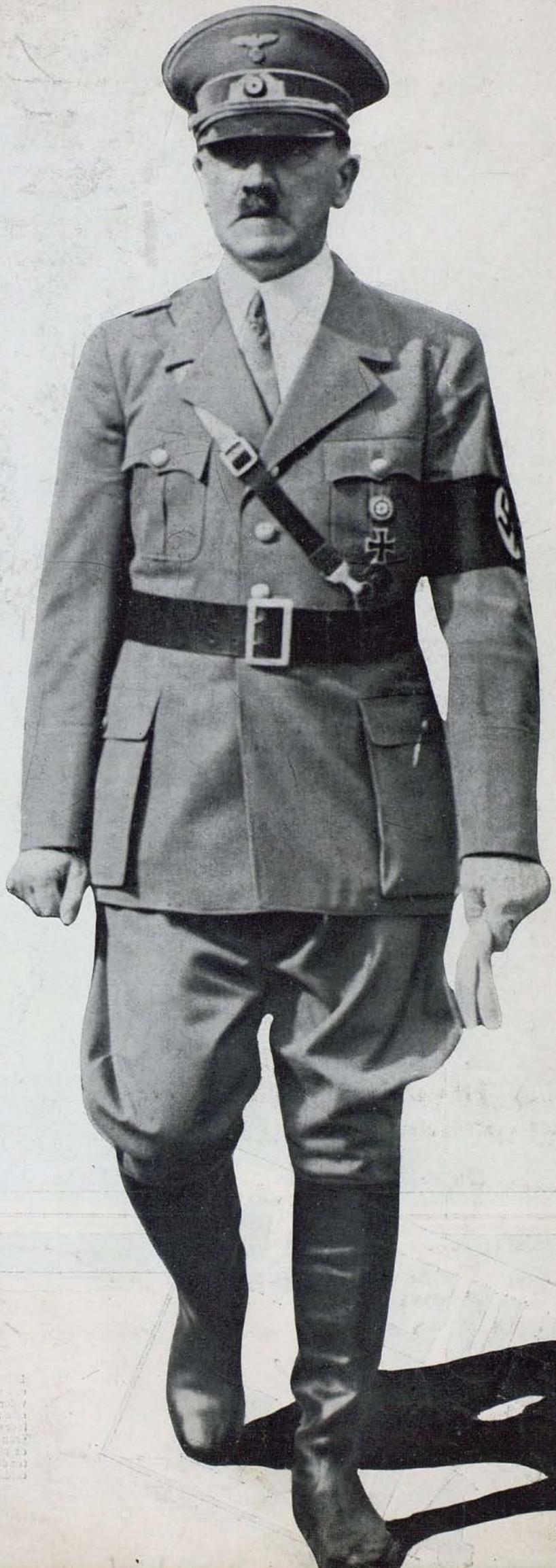
Aire, mar
y tierra





Los 40 millones de kilómetros cuadrados de INGLATERRA

-  Alemania. Territorios Checo-eslovaco y Polones, bajo el mando alemán.
-  Antiguas colonias alemanas al presente Protectorados Ingleses.
-  Antiguas colonias alemanas al presente Protectorados Franceses.
-  Inglaterra y sus colonias.
-  Francia y sus colonias.
-  Países neutrales.



Ha concluido la guerra en el Continente, y sin la pretensión de hacer ningún descubrimiento y menos con la vanidad de hacer Historia — que sólo podrá comenzar a escribirse cuando los increíbles rápidos sucesos tengan el resguardo de unos años —, queremos ofrecer al espectador español que ha seguido los sucesos con emoción, una explicación gráfica brevísima de las causas del triunfo alemán.

La guerra en este viejo mundo era como una necesidad biológica impuesta por dos concepciones diametralmente opuestas de la civilización. La trágica fecha pudo aplazarse cuando los cuatro hombres de Estado reunidos en Munich consiguieron un instante echar por la borda las terribles exigencias de un materialismo que quiso hacer de la Tierra esa gran casa de banca donde unos pocos privilegiados especularan a su provecho y en el de sus islas, con perjuicio del resto de la Humanidad. Luego, la catástrofe, preludio de un nuevo orden de cosas en todos los aspectos y en casi todos los países, era inevitable y segura.

Mas lo que a buen seguro nadie habría podido sospechar, es esta velocidad de vértigo; esta guerra mecanizada de todas las Armas y estas soluciones rotundas y decisivas que los Ejércitos alemanes han llevado a todos los frentes por donde la contienda tuvo que extenderse.

La primera parte de la guerra, liquidada victoriosamente en el Continente, salta a la vista la superioridad de las armas alemanas, que dominaron al enemigo en el aire, en el mar y en la tierra.

Fué la aviación arma decisiva en estas campañas; y sus fórmulas de aplicación resultaron irresistibles para un enemigo que se lamentó tarde de la superioridad contundente servida con una eficacia total.

El dominio de los mares, que teóricamente correspondía a Inglaterra, fué obstáculo que ni asustó ni estorbó a los alemanes cuando se lanzaron a atacar la Península noruega. La rapidez de aquella operación impidió juzgar el alcance de sus consecuencias, que tal vez podrán medirse en un futuro hartamente inmediato. Pero la realidad innegable, el fracaso de la Escuadra británica, quedó patente cuando no sólo resultó impotente para frustrar el paso por el mar de los barcos germanos, sino que hubo de abandonar tierras y mares nórdicos, llevándose la declaración implícita de ese fracaso, como la negación rotunda de aquel pretendido dominio del mar que sirvió de pretexto para sojuzgar al mundo.

La mecanización y el empleo de un material, tan moderno como eficaz, ha dado a los soldados alemanes en tierra una superioridad capacitada para liquidar los más extraordinarios problemas tácticos en pocas jornadas. Aquellas líneas fabulosas de resistencia, como los fuertes y los fosos de los caudalosos ríos, no han significado diques importantes frente a ningún avance. Las divisiones acorazadas, las masas de tanques, el sistema de lanzar paracaidistas a retaguardia de las líneas de defensa, los bombardeos en picado y las concentraciones de artillería pesada, precursoras de los ataques, han desarticulado las más firmes resistencias y han nublado la moral de los Ejércitos más selectos. El triunfo total de las armas del Reich, en el aire, en el mar y en la tierra, ha sido hasta aquí decisivo e incontestable.

El triunfo de Alemania en el aire, en el mar y en la tierra, y el éxito de las «armas secretas», están en íntima relación con la disciplina, la fe y la confianza en Adolfo Hitler.



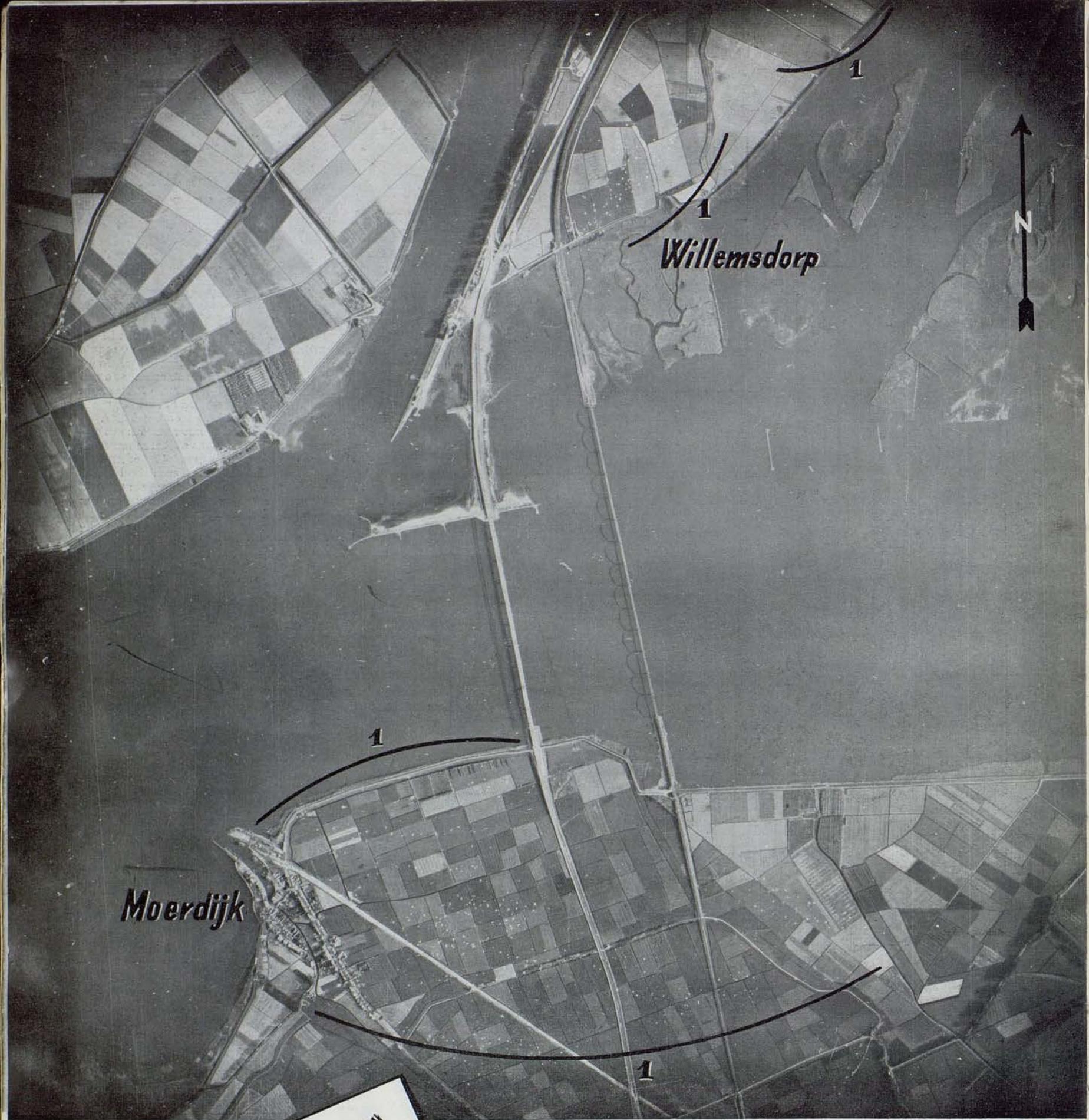
La GUERRA desde el AIRE

Difícilmente se hallarán documentos gráficos de la guerra desde el aire más expresivos que estas cuatro grandes planas que hemos agrupado, y acerca de cuyo interés y cuyo valor histórico llamamos la atención de nuestros lectores. El observador ha recogido en esta foto una vista del aeropuerto de Rotterdam y sus proximidades. En los lugares señalados con 1 pueden verse algunos aviones Junkers sorprendidos en vuelo. En 2 se divisan gran número de Junkers en el suelo cerca de dos Fokkers. El número 3 señala la pista de aterrizaje, y al lado los embudos de las bombas de aviación. El número 4 son los restos de los hangares destruidos. Y los números 5, dentro de óvalos, corresponden a los para caídas abandonados por los soldados que se lanzaron momentos antes, desde el aire, al asalto del aeródromo.



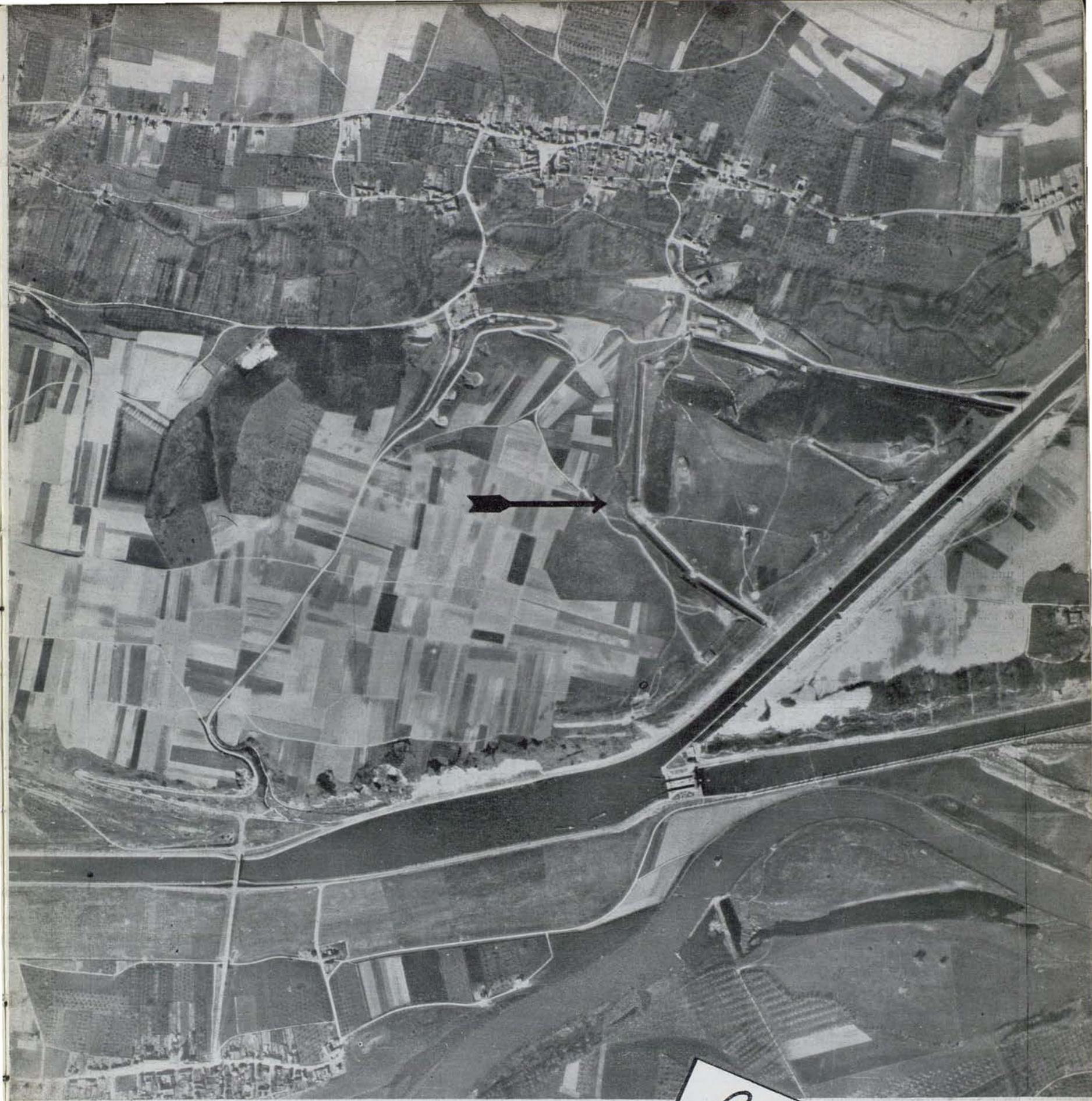
Este documento precisa los detalles que en el anterior se divisan desde mayor altura. Los establecimientos y hangares del aeropuerto de Rotterdam-Waalhafen están envueltos en llamas a consecuencia de los ataques en masa de la aviación del Reich. En los lugares 2 y 3 se ven los aparatos Junkers alemanes que ya han tomado tierra en campo enemigo, todavía no lejos de 4, que es el lugar de acceso al campo en el que han hecho blanco las poderosas bombas, que dejaron sus embudos en el suelo. En fin, los alrededores y las vías de comunicación, singularmente en los lugares señalados dentro del arco 1, están sembrados de paracaídas abandonados por sus dueños para lanzarse inmediatamente a la lucha, mientras otros paracaidistas flotan aún en el espacio a punto de llegar al suelo. Nótese las líneas defensivas y los blancos de la aviación sobre ellas.

La **GUERRA**
 desde el
AIRE



La **GUERRA**
desde el
AIRE

Brillante acción de los paracaidistas alemanes para ocupar el puente sobre el Mosa en Moerdijk. Los soldados del aire se han lanzado en densos grupos a un lado y otro del puente, sorprendiendo a los defensores. Los dos extremos del puente que se encuentra al sur de Rotterdam se han visto prácticamente bloqueados y asaltados por los paracaidistas, que han inundado campos y vías de comunicación y han conseguido, merced al golpe audaz, salvar la integridad del magnífico puente sobre el Mosa, que luego habría de ser de inestimable importancia para la prosecución del avance. Hay que hacer notar la homogeneidad de los grupos de paracaidistas a un lado y otro del puente, que demuestra una seguridad técnica y un valor insuperables.



Pasará a la Historia el audaz golpe de mano que dió a los alemanes posesión del fuerte Eben-Emael, en las proximidades de Lieja, considerado como inexpugnable. La magnífica fortaleza puede contemplarse, en su recia estructura militar, lo mismo que sus solidísimas defensas, apoyadas unas en el Canal y otras en obras firmes de hormigón defendidas con amplio foso. Aun todo el recinto del fuerte, señalado con una flecha, tiene un solidísimo recinto exterior que se marca desde lo alto por esa línea de comunicación apoyada en nuevas casamatas solidísimas. Todo el magnífico alarde defensivo que habrá de contener el empuje del Ejército alemán, cayó tras audaz asalto de los paracaidistas, y quedará como una de las efemérides singularísimas de la guerra y en prueba de la eficacia de una de las «armas secretas».

La **GUERRA**
desde el
AIRE

Los soldados alemanes en los PAISES NÓRDICOS

El ritmo vertiginoso de la guerra ha impedido toda suerte de explicaciones y comentarios críticos a las distintas fases de la campaña, separadas no obstante entre sí con trazos bien delimitados, que han puesto de relieve cómo cada una de esas fases era iniciada y resuelta, a su tiempo, con arreglo a un estudio meditado en el que no quedaron rincones por escudriñar que luego pudieran tornarse en sorpresas.

Así, éstas no han existido para los guerreros, aunque para los países que se enrolaron con el grupo de los Aliados, los motivos de estupefacción se hayan sucedido como en el más extraordinario film.

Parece ya lejana, a pesar de su proximidad, la campaña en Noruega, donde los héroes de Narvik dejarán estela en la Historia. Y no se conocen bien los rasgos de los soldados que allí envió Alemania y que triunfaron probablemente de las mayores entre todas las dificultades de la guerra: los obstáculos y las asperezas del clima y las montañas nórdicas.

Aquellos hombres que comenzaron por desafiar a Inglaterra en el mar, fueron luego en tierra soldados de un nuevo Ejército, de una inmaculada legión victoriosa que, vestidos como representan nuestros grabados, dieron cima a los más increíbles éxitos con el más alegre de los gestos triunfales.

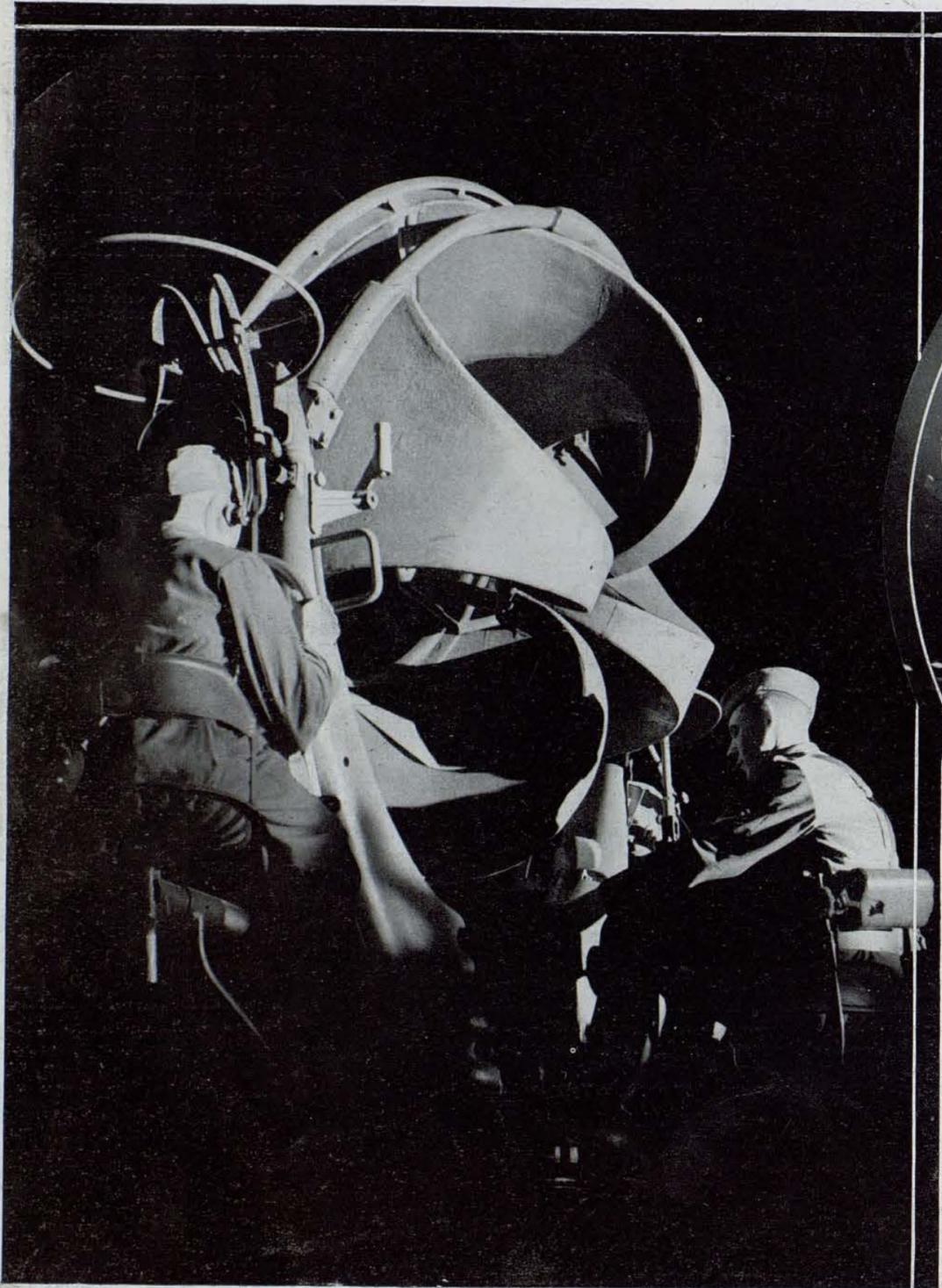


*Luz de fuego anti-aéreo
que ilumina la
noche bélica*

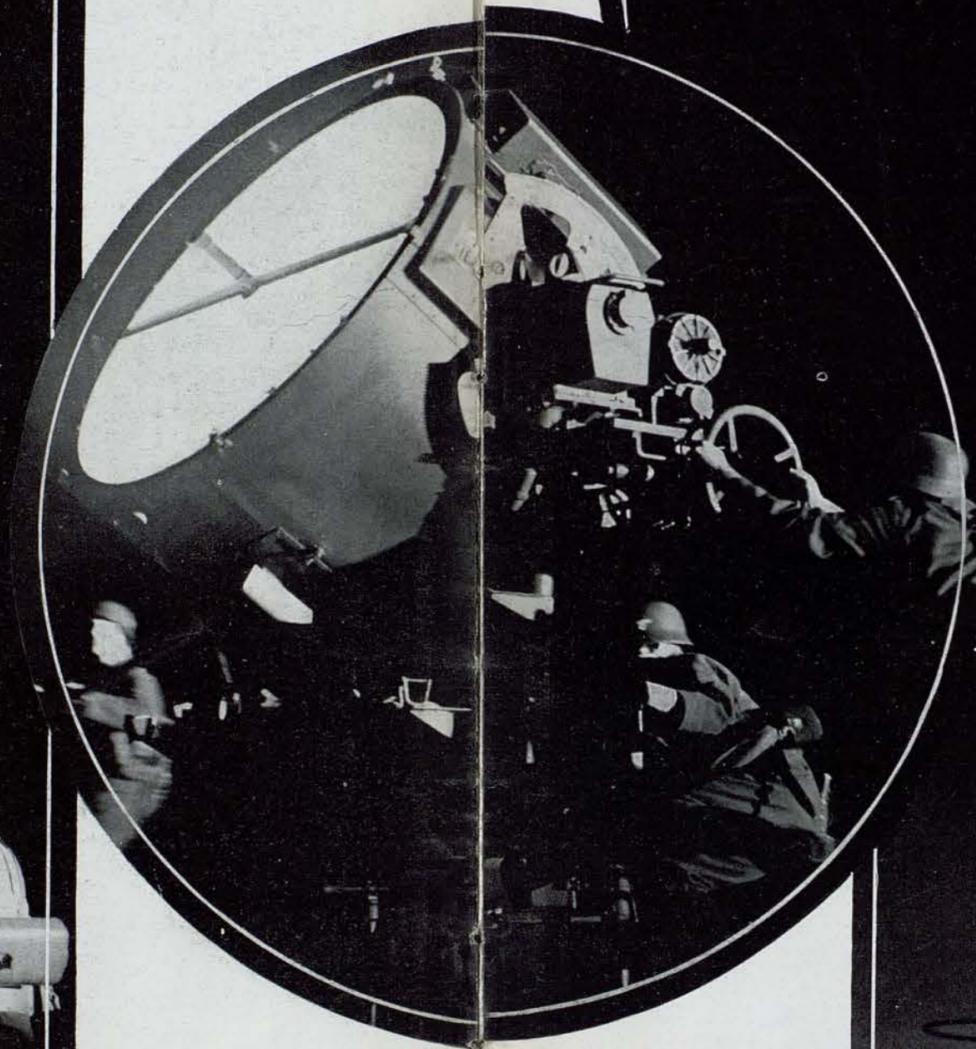


Ha sido advertida la proximidad del enemigo por la alarma oportuna. Los servidores de la batería anti-aérea, con simultaneidad que la cámara fotográfica ha podido captar, disparan, y la exactitud ha sido tal, que el amplio lugar del emplazamiento de la batería ha quedado inundado de luz roja vivísima, por idéntica fracción de segundos. Los amplios fognazos en las bocas de los cañones, con dibujos semejantes, prueban este alarde isócrono.

Ojos y oídos que escrutan e iluminan la noche, preñada de amenazas

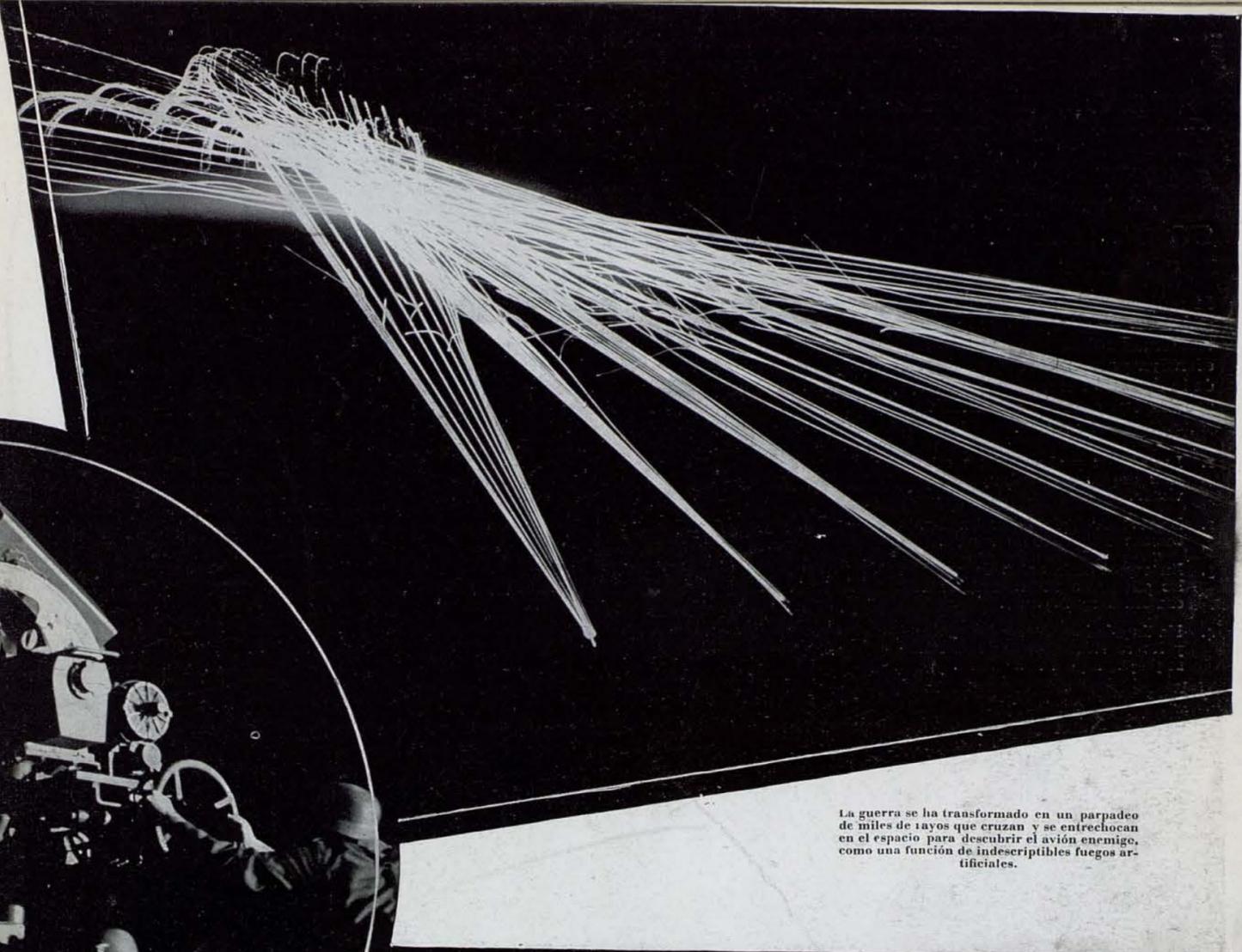


Los fonolocalizadores semejan gigantesco sistemas auditivos de fabulosos ciclopes que se hubieran quedado vigilando en las llanuras.

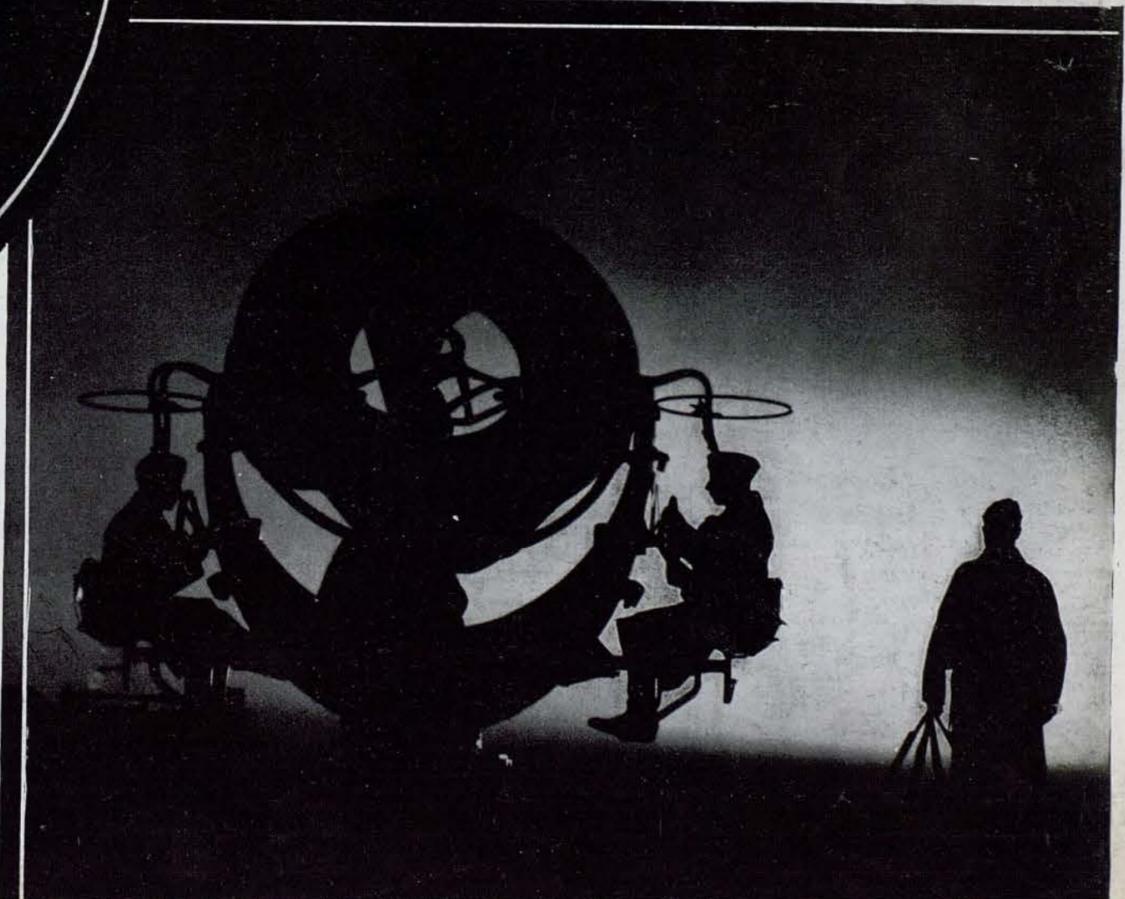


El reflector gigantesco parpadea deslumbrante, persiguiendo en la noche cerrada al enemigo, a través del camino luminoso de su trayectoria fulgente como un rayo.

Sentados, inmóviles en esas monturas al aire, los servidores de los extraños fonolocalizadores son las cuormes y atentas orejas enhiestas ante el peligro de la armada aérea rival, en la noche en sombras amenazadoras.



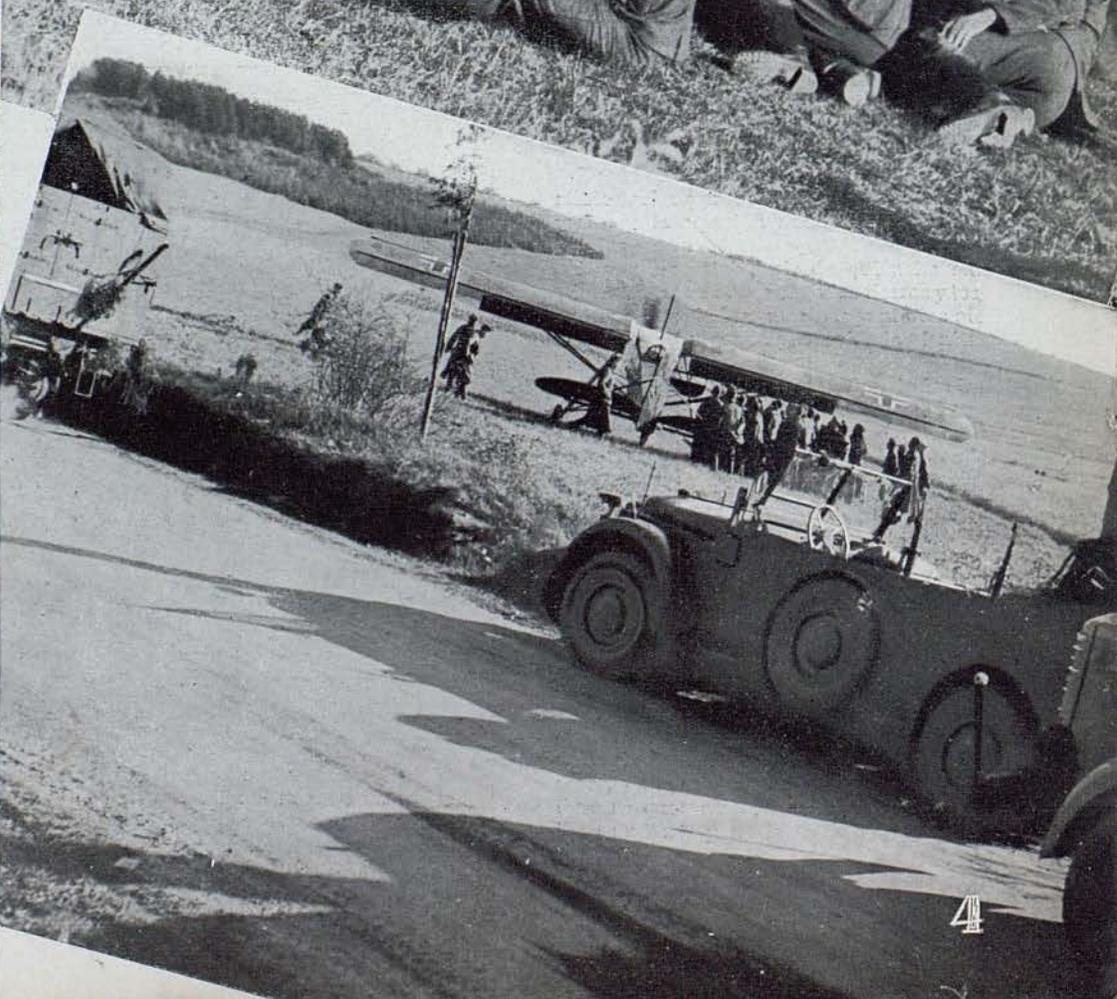
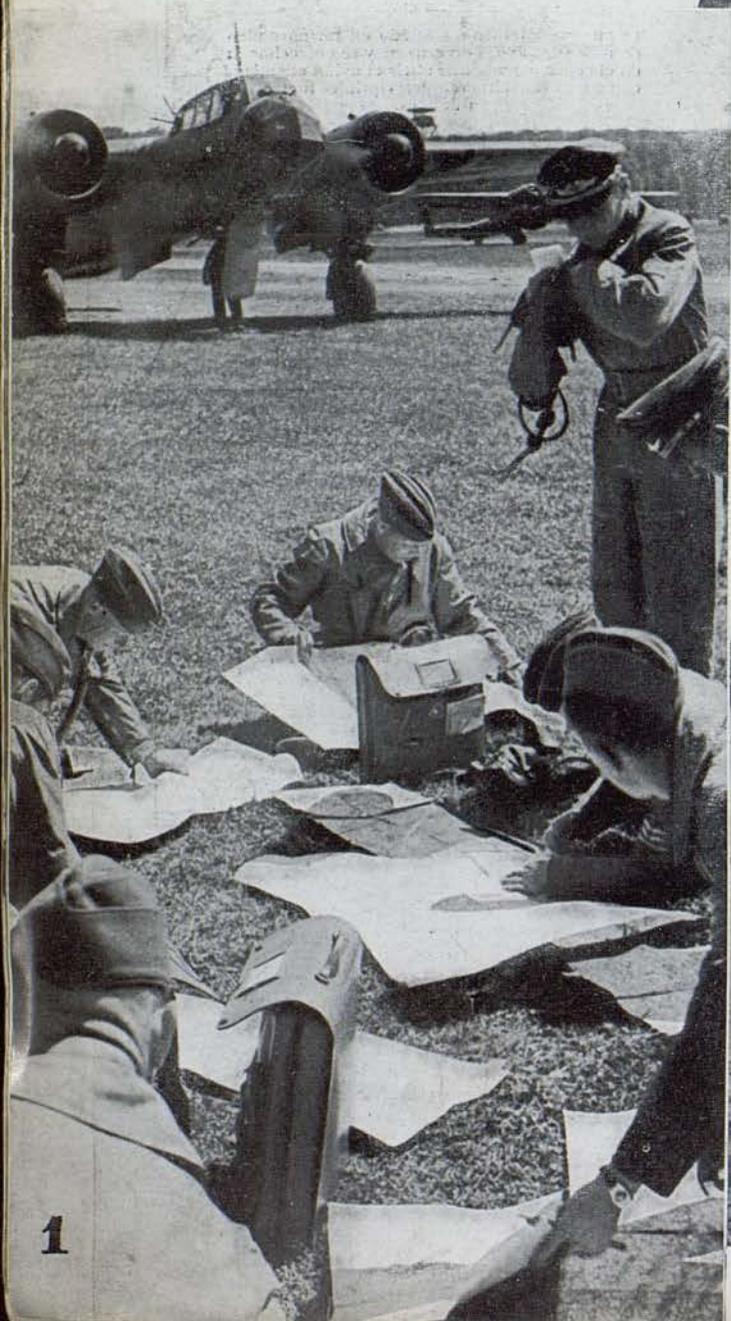
La guerra se ha transformado en un parpadeo de miles de rayos que cruzan y se entrecruzan en el espacio para descubrir el avión enemigo, como una función de indescriptibles fuegos artificiales.



Alas de guerra, elemento decisi- vo en la victoria

Identificación plena con las Armas terrestres para llevar la protección, el acompañamiento o la ofensiva previa: éste es el signo de la Aviación alemana, que improvisa sus campos a la medida del avance.

1. Los pilotos y observadores estudian los planos en el campo improvisado.
2. De vuelta de servicio los hombres descansan al pie de los aviones.
3. En espera de la orden de partir, los pilotos de varias escuadrillas charlan animadamente.
4. Ha llegado la orden, y los pilotos y los servidores de los aparatos se preparan para el servicio...





¡al asalto!

La avalancha vencedora rompe todos los diques en Francia, como antes en Holanda y en Bélgica. Los obstáculos defensivos se quiebran trágicamente al choque con los infantes germánicos de espíritu resuelto. De vez en cuando las terribles voladuras con dinamita levantan de sus sillares los puentes y cambian la fisonomía de los lugares como en un movimiento sísmico. Pero todo es inútil cuando los hombres tienen esta inquebrantable resolución. La guerra ofensiva ha deshecho todas las leyendas de la defensiva mejor proyectada al cobijo de líneas fuertes y subterráneas. Cuando los restos de un puente, desvencijado y contrahecho por la voladura, cierran el paso de los soldados, basta que estos oigan el imperativo electrificante "¡Al asalto!", para que surjan de entre los escombros y fueren la resistencia en un ímpetu que no conoce trabas humanas, porque arde en él la llama de la resolución patriótica.



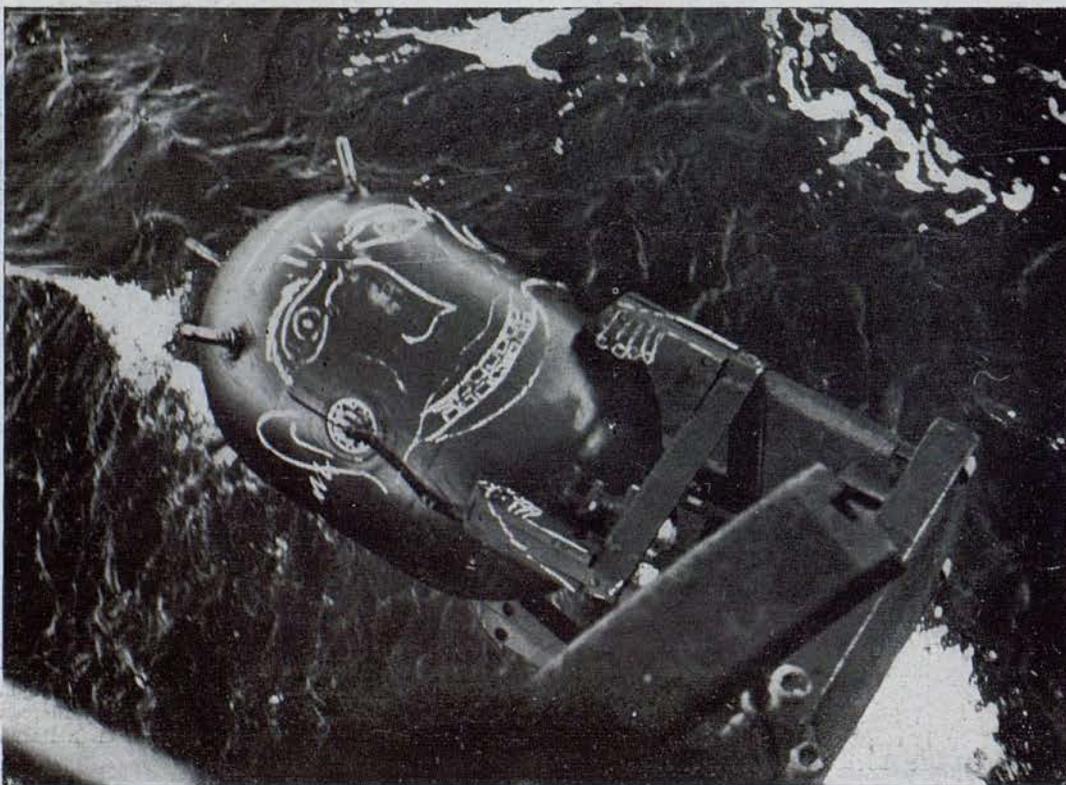
Los servidores del lanzaminas, enfundados en los amplios impermeables, escuchan las órdenes que reciben por esos auriculares pegados a los oídos, y las retransmiten para la ejecución inmediata.



A bordo del bote lanzaminas donde la vida es dura y con frecuencia heroica, los marinos conservan su buen humor, y los raros plazos francos de servicio, transcurren sobre cubierta al acecho siempre del enemigo.

El optimismo es acompañante de estos navegantes alemanes. Antes de lanzar los artefactos al mar, un dibujante primitivo pinta en la mina la cara del diablo, que es el encargado de llevarse a los ingleses.

Minas submarinas



Desde el comienzo ha sido la guerra una terrible lucha por la dominación aérea de los mares y la agresión audaz y heroica de todas las rutas.

No es menester decir de quién ha sido el triunfo, porque ahí quedan las tierras y los mares donde soldados, marinos y pilotos alemanes afirmaron con la ocupación la plenitud de la soberanía.

En el titánico afán germánico, todas las armas han contribuido con su esfuerzo, y el paso del enemigo fué auténticamente cerrado por esos campos de minas, que desde el comienzo formaron impenetrables cortinas que la Home Fleet no se atrevió nunca a tratar de descorder. Pero, más tarde, los botes lanzaminas, seguros de su agilidad y de su heroísmo, lanzáronse por las rutas más alejadas y peligrosas en busca de las costas enemigas y a través de los pasos más transitados por la navegación mercante rival. Y allí fueron quedando, estratégicamente fondeadas, las minas que, de cuando en vez, daban cuenta de otro navío volado.

Entre tantas vidas terriblemente azarosas, esta del soldado a bordo del bote lanzaminas, más solo que ninguno en la terrible soledad del mar y en la preocupación de esquivar los peligrosos encuentros, tiene un matiz de caballero andante y de héroe legendario.

Una mina en el momento
de ser lanzada al mar.

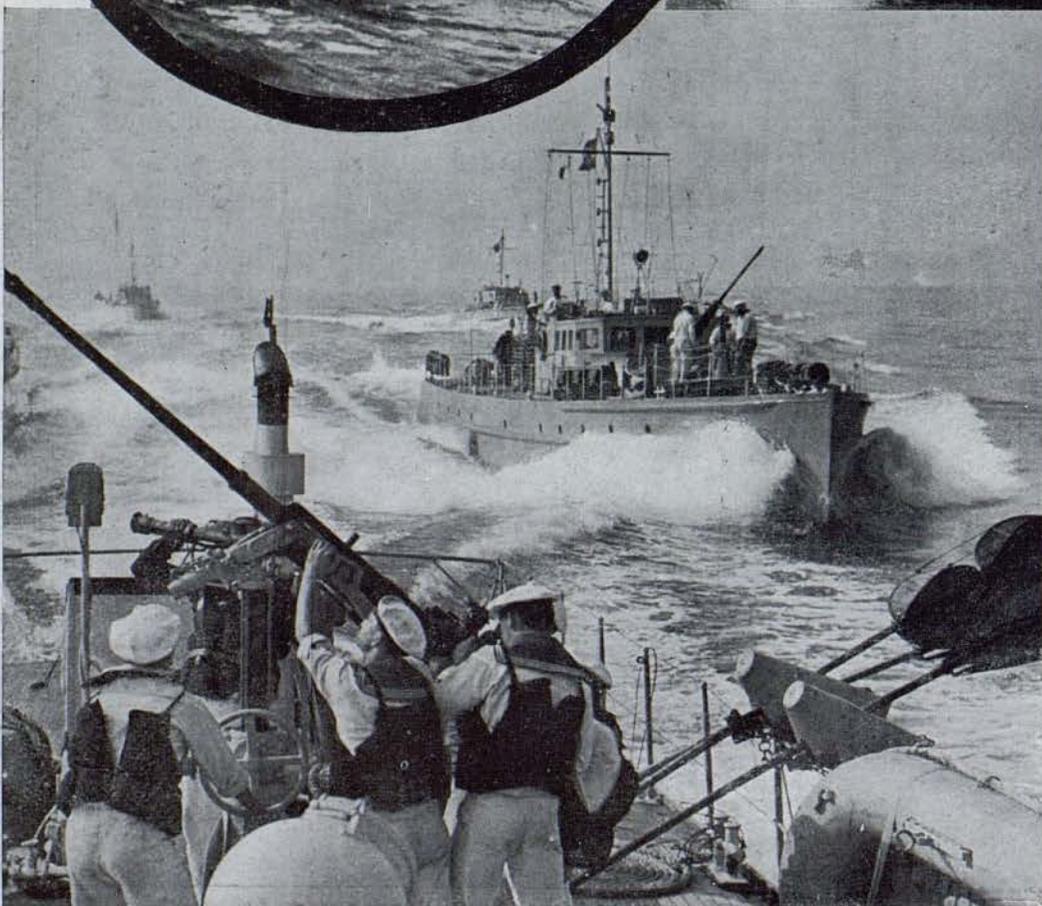
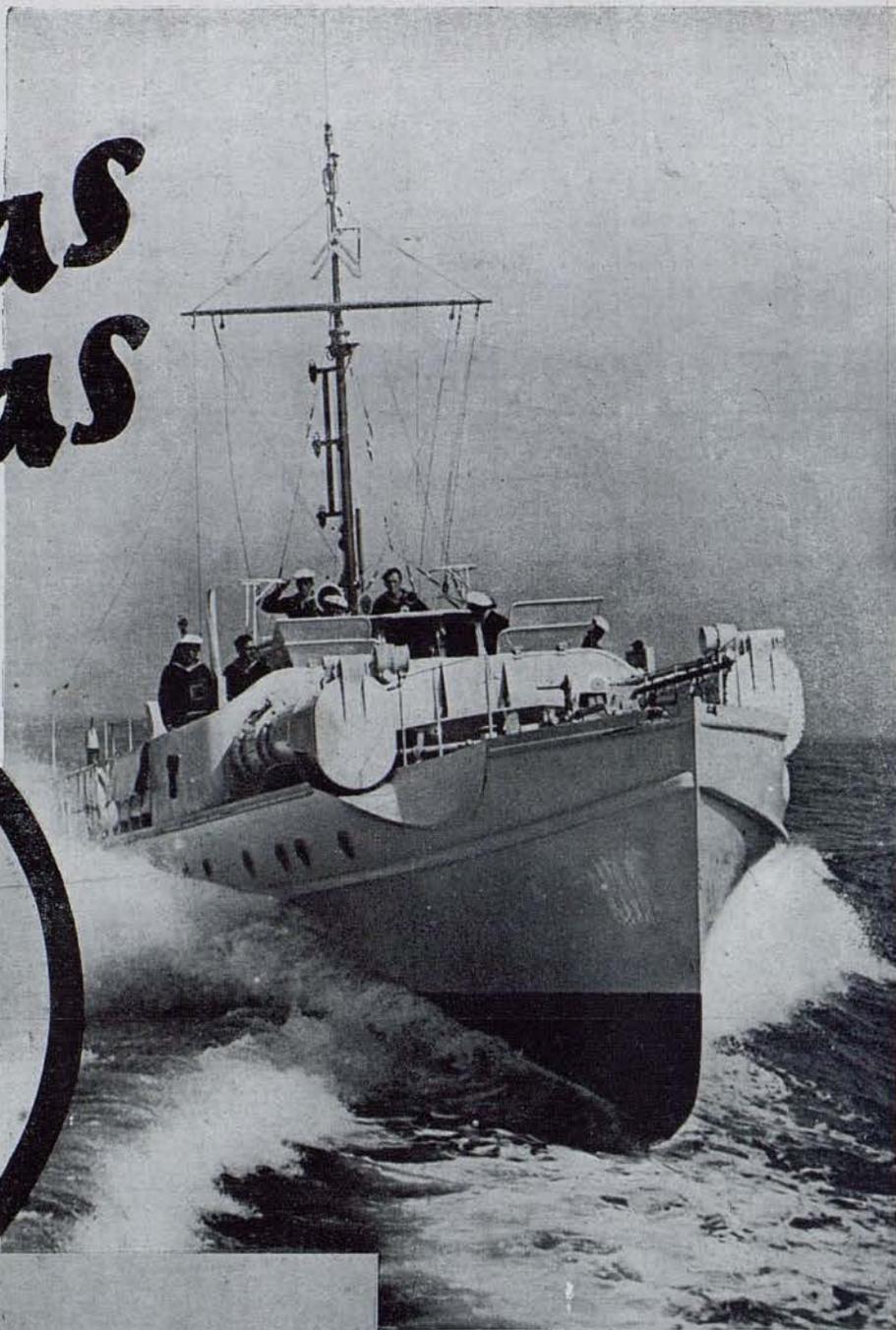
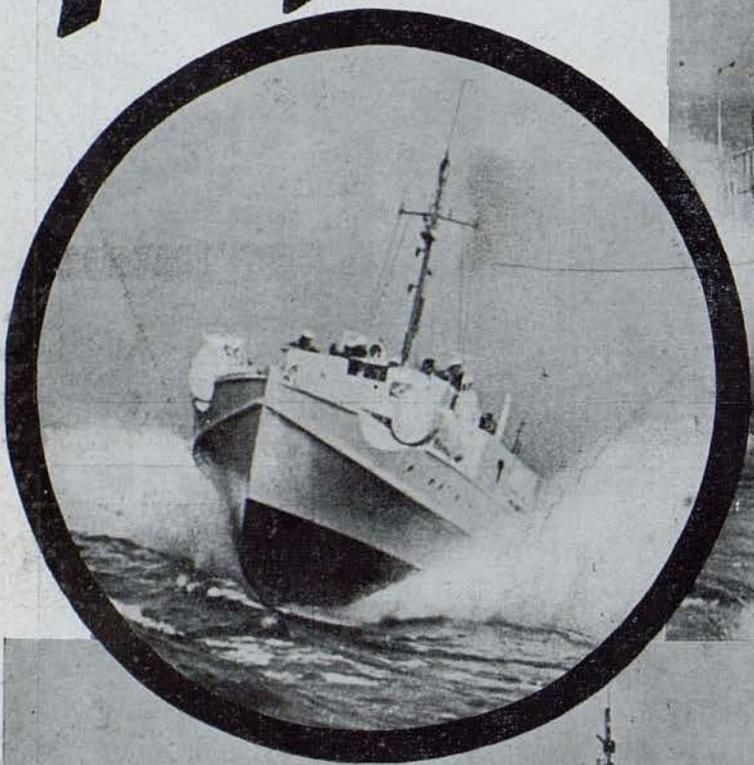


La mina es arrojada al mar y será
la causante de la destrucción del
navío enemigo que entre en con-
tacto con ella.



La eficaz
colaboración de las

Lanchas rápidas



El mito de la dominación de los mares se ha hundido al través de los episodios increíbles de esta guerra. La poderosa flota del más poderoso de los imperios de la tierra, ha ido alejándose de los mares adonde los alemanes llevaban sus iniciativas. Y el coloso de los mares, amenaza perpetua de bloqueo, se ha convertido en pigmeo insular, bloqueado a su vez con el más áspero de los rigores.

A esta fase de la campaña, a la lucha en el mar, corresponden estas fotografías, que muestran al lector cómo son estas diabólicas lanchas rápidas, que ya en la guerra de España encerraron en sus nidos a una Escuadra cien veces mayor, y ahora en el Atlántico se han enseñoreado del Canal de la Mancha, cerrándole al paso de la poderosa Albión.

¡Tanques!



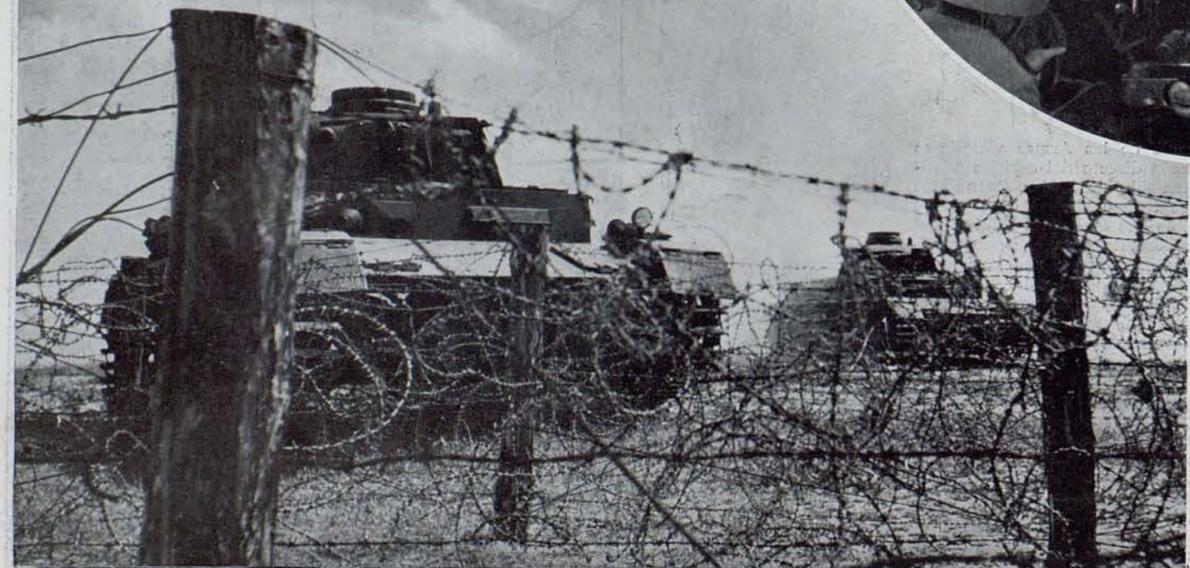
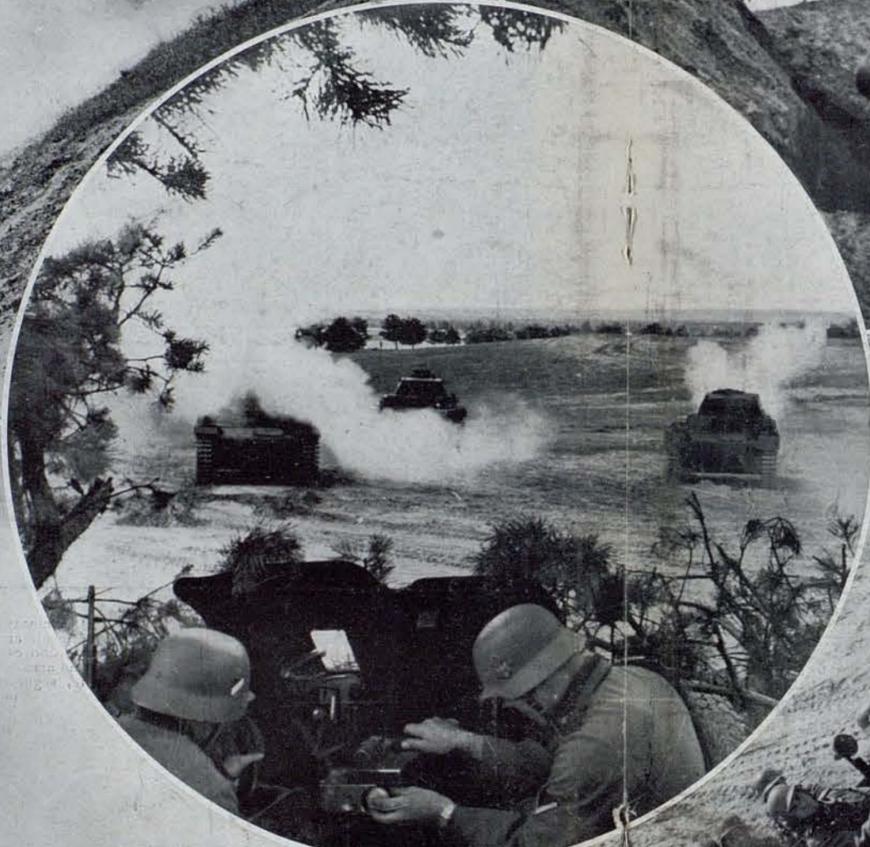
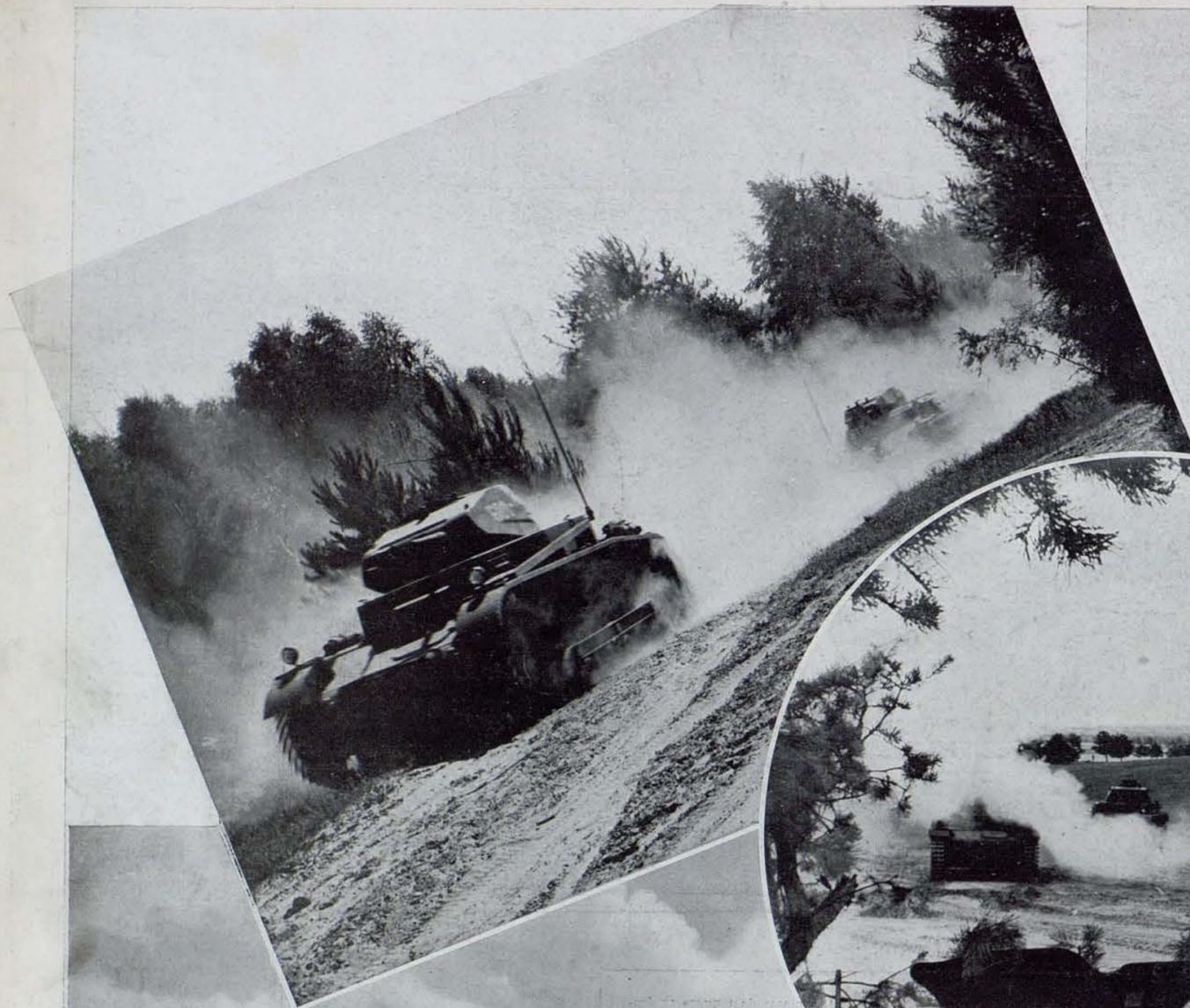
Las masas de tanques se despliegan ampliamente sobre el terreno enemigo en una marcha arrolladora e impresionante, seguidos de tropas ligeras mecanizadas.

Toda la eficacia de las Armas victoriosas ha estado en razón directa del espíritu admirable con que han sido empleadas. Cuando los críticos militares tengan tiempo de hacer el balance, es posible que atribuyan a tal o cual Arma un valor absoluto para el signo triunfal; pero es más seguro que nos vuelvan a descubrir el viejo secreto del valor «hombre», tanto más decisivo cuanto más fuerte fué la firmeza de su corazón, moldeado en estos afanes patrióticos, que han hecho del soldado alemán un tipo de ejemplo militar.

Si la Aviación ha sido una fuerza irresistible, empleada en masas y con técnicas de moderno dominio quebrantador, los tanques, empleados asimismo en masas compactas y profundas, avanzando en contacto y al amparo de los aviones, y seguidos por tropas motorizadas que ensanchaban y consolidaban sus conquistas, han resultado otro medio formidable y pavoroso, ante el que el enemigo no ha podido resistir.

La monstruosa máquina ha alcanzado un lugar estratégico de pintoresca inofensiva apariencia, desde donde castiga con sus fuegos las posiciones enemigas, al propio tiempo que protege el avance de los infantes alemanes.



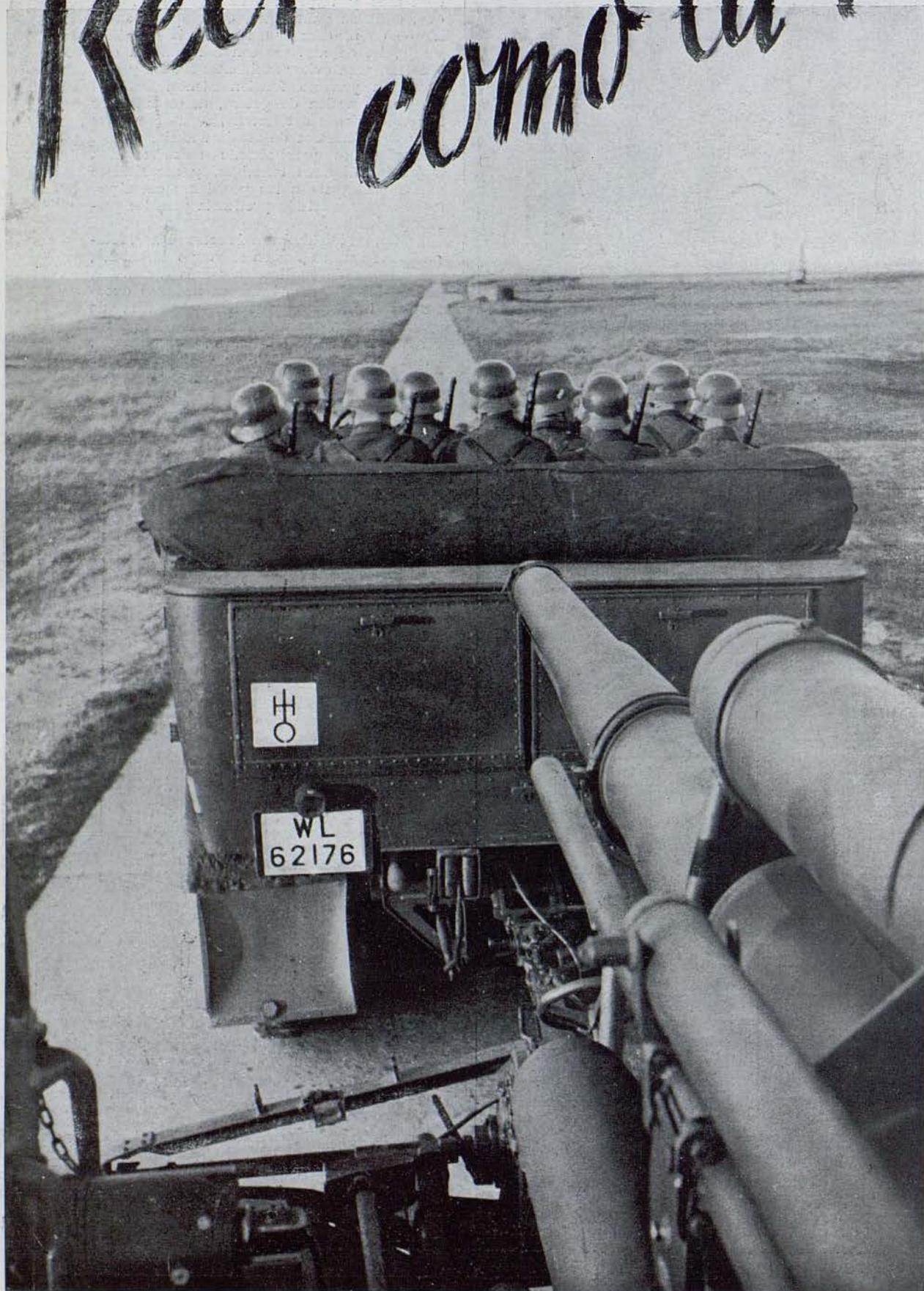


El empuje de los tanques, de los que han llegado a operar hasta 2.000 en alguna acción, ha sido incontenible. Las terribles operaciones de las roturas de los frentes les han sido encomendadas, con preferencia, a estas terribles máquinas, luego de las espantosas preparaciones de Artillería y Aviación. Semejante avalancha no ha sido nunca detenida; y cuando el enemigo ha querido plantear una batalla de tanques, las consecuencias para él han sido desastrosas.

De todos los espectáculos de la moderna guerra, ninguno tan impresionante y tan extraordinario como el del avance de una masa de carros de combate, desplegada en amenazadora ofensiva. Frente a la que es opinión generalizada, el tanque no es aparato de lentos y torpes movimientos. Es lógico que, dada su gran masa, cuando está en el campo de pruebas o camina hacia el taller-garaje, ha de moverse con esa lentitud que conviene para evitar accidentes fatales y asegurar un perfecto funcionamiento. Pero el tanque en acción de guerra, desplegado por las ondulaciones del terreno, se mueve entre 50 y 60 kilómetros de media horaria, porque haciéndolo es precisamente como esquivar mejor los disparos enemigos, y acercándose más rápidamente a las posiciones enemigas, logra mayor precisión y eficacia para los propios proyectiles.

En fin, las ilustraciones de estas planas, fotografías tomadas todas en el campo de batalla, nos relevan de explicaciones más detalladas, porque los lectores tienen en nuestros documentos inéditos explicación y prueba de muchos hechos que parecían hasta esta guerra verdaderamente increíbles. Y, sin embargo, ahora puede afirmarse: el tanque ha triunfado.

Rectilíneos
como la ruta...



Las guerras, como los pueblos, no han de hacerse con gérmenes de dudas o quiméricas promesas. Para la paz, el esfuerzo sumado de la comunidad. Para la guerra, la disciplina rígida, inflexible.

Aquella malhada paz de Versalles, inspiró la vida de sacrificio alemán que un día había de trocarse en marcha bélica hacia la gloria de todo un pueblo unido a su Jefe como la corteza al pan.

De esta guerra nos parecen expresión sencilla, más que los recuentos del fabuloso botín en el brevísimo plazo, estas dos fotografías elegidas entre tantos millares de documentos magníficos. A un lado, la carretera, y a otro lado, el cañón.

Por la ruta rectilínea, paralela al mar Atlántico, los hombres de espíritu rectilíneo al servicio de una idea de recta interpretación patriótica. Ni una duda, ni

y el cañón

un gesto desacorde. El camino se abre como los propios designios, con una rectitud lineal que no habría enemigo capaz de truncar...

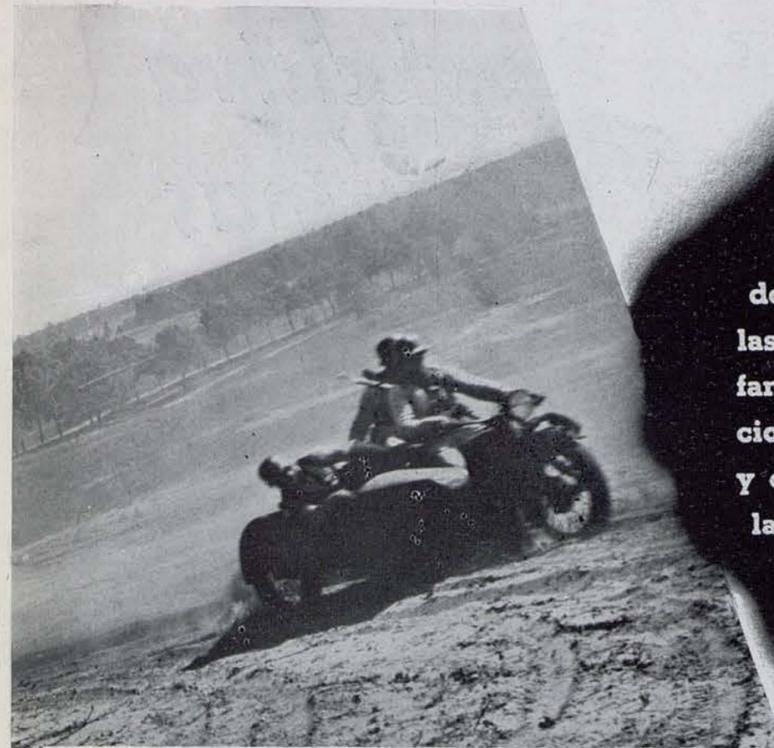
Así, este cañón que rima con las altas chimeneas en alarde de severa y terrible rectitud. Los hombres se mueven como autómatas, de un automatismo religioso por la Patria, mientras los fuegos enemigos irrumpen como burbujas dramáticas a su alrededor; y al fondo, los fuegos de esas chimeneas, que no tienen ya penachos negros, han sido sustituidos por estos otros espantosos nubarrones que son las propias fábricas envueltas en llamas para el último acto de un trabajo de destrucción.

Ajenos a los peligros, los soldados de Alemania, rectílineos como la ruta y el cañón, siguen su camino, cuya meta imprescriptible está en la Victoria.

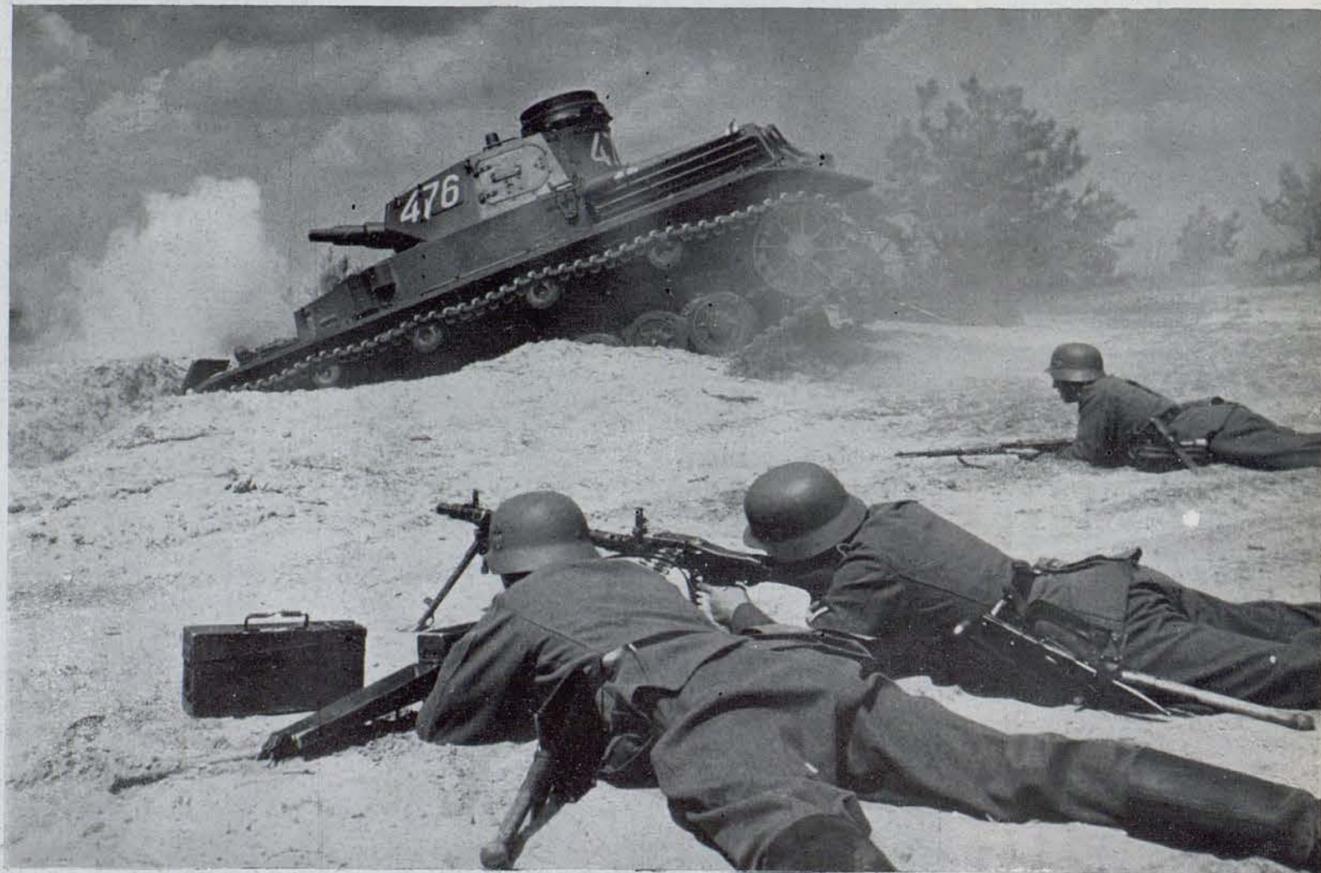


GUERRA ULTRA-MODERNA

*Nubes
artificiales
al servicio de
la infantería
germana*



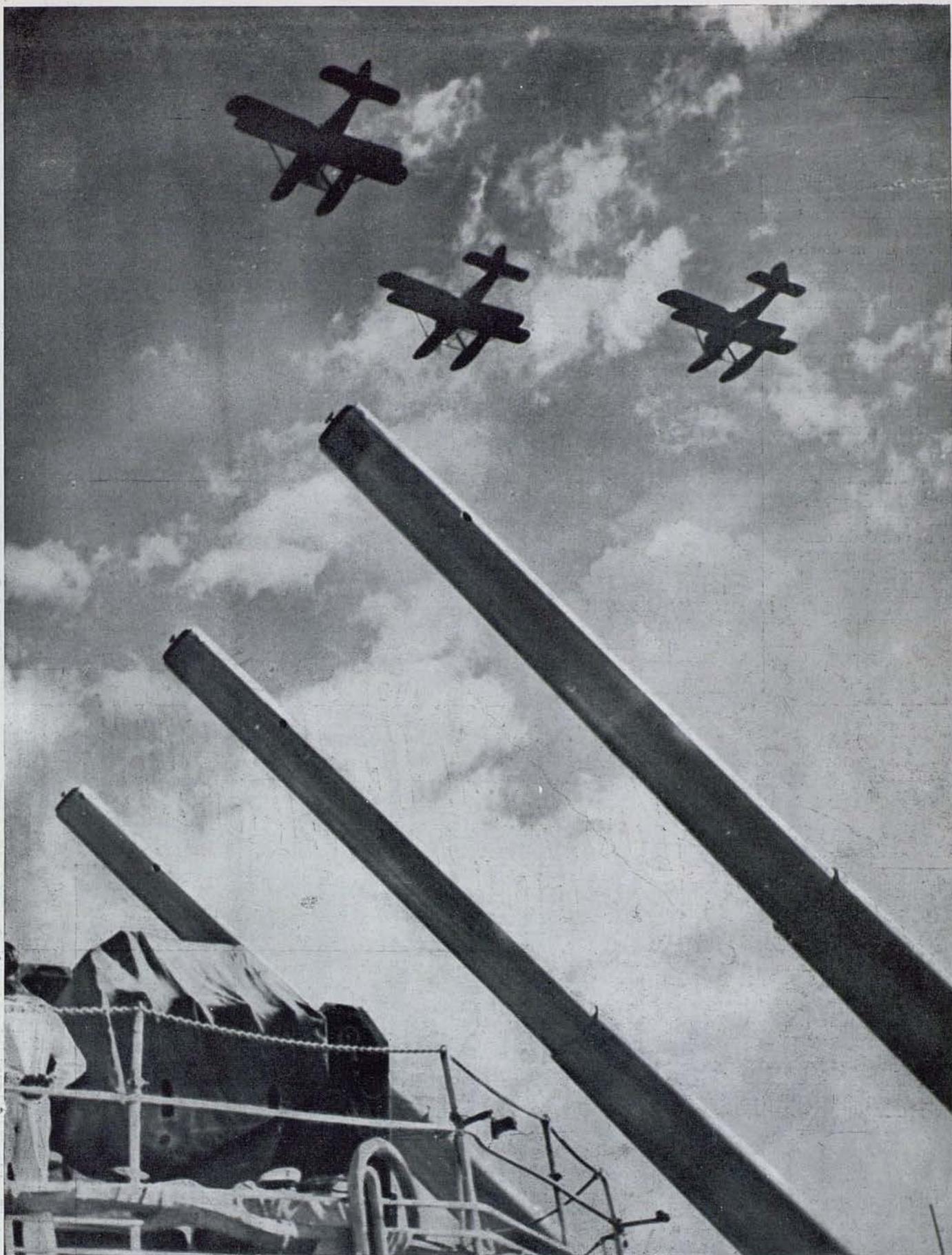
Todos los mecanismos más modernos han estado al servicio del Ejército alemán. En repetidas ocasiones, luego de las intensas preparaciones artilleras y las pasadas de la aviación, las tropas de infantería se han lanzado al asalto de las posiciones enemigas precedidas de los tanques y envueltas en nubes de humo denso, que las hacían invisibles al enemigo. Algunos de estos aspectos de la guerra terminada en Francia son los que reflejan las fotografías de estas planas.



Acción conjunta decisiva de las armas gemelas



Absolutamente identificadas, Aviación y Antiaviación han desempeñado un papel fundamental en la guerra. Los aviones alemanes han hecho gala de dominio total de los cielos de los países por donde fué la contienda; y las máquinas antiáreas germanas han jugado decisivo papel a la hora de cerrar el paso a las escuadrillas enemigas. En nuestro grabado se superponen perfectamente los elementos victoriosos del espacio: el rápido avión, el cañón antiáereo motorizado y los dos soldados que sirven el complicado mecanismo, cuyas expresiones de profunda atención nos redimen de explicaciones detalladas.



Cuando se haga el balance de la guerra, al considerar las causas del rotundo triunfo alemán, estamos por asegurar que la mayoría de los autores se mostrarán de acuerdo al decidir que fué el maravilloso alarde de la potencialidad aérea, que se tradujo una tras otra en todas las campañas, en dominio de los cielos marciales, la determinante de los fulminantes éxitos.

Si nuestro espacio lo permitiera añadiríamos detalladamente cómo la acción conjunta de las armas gemelas—aviación y contra-aviación—absolutamente identificadas en el heroico esfuerzo, contribuyó a abreviar los plazos combativos, liquidando batallas, asaltos, roturas de las líneas consideradas infranqueables y anulando la capacidad de resistencia del enemigo, que nunca se sintió tan empujado como cuando sufrió los embates terribles de las masas aéreas. Esta acción implacable y decisiva, que borró cuantas teorías se tenían como indiscutibles en la ciencia de la guerra, quedará como el hecho más original y absolutamente revolucionario a la hora de enjuiciar las distintas campañas, cualquiera que sea el ángulo desde donde se enfoque y el sentido crítico con que quiera juzgarse de los hechos totales y decisivos que habrán de trastornar, además de la Geografía, el arte de la guerra.

Dueños también del mar, los cañones de los barcos alemanes de guerra se sienten seguros al amparo de los aviones que surcan el techo en el escenario de la contienda.

Las nuevas armas que Alemania ha inventado son, sencillamente, las aplicaciones más viejas de la disciplina hecha espíritu y el patriotismo cuajado en afanes redentores.

Los soldados que llueven del cielo no son máquinas que han de cumplir ciega y automáticamente una misión, sino elementos autónomos que en cada lugar han de proceder como un Ejército y en cada ocasión han de moverse con la exigencia terminante de lle-



PARACAIDISTAS *Los soldados que caen del cielo*



nar múltiples atenciones militares todas urgentísimas.

En estas fotografías nuestros lectores pueden darse exacta cuenta del atuendo del paracaidista, a propósito del que tanto se ha fantaseado. Los muchachos, después de una de sus más brillantes operaciones en el norte de Francia, han hecho contacto con las tropas de ocupación que venían en su apoyo, y fuman y charlan animadamente para festejar el magnífico triunfo.



¡¡PARACAIDISTAS!!

El cielo se puebla de estos audaces soldados. Las numerosas sombrillas de los paracaidistas se abren por doquier, amenazando la retaguardia enemiga de un asalto inmediato, tan imprevisto como eficaz. Los aviones se suceden en el aire, portadores de nuevas legiones de estos guerreros que se lanzan al espacio, llevando una impedimenta completa y eficazísima, donde nada sobra, pero tampoco hay falta de lo indispensable para subsistir y para guerrear. Y el paracaidista sabe que otros camaradas caerán de lo alto para ayudarle y coadyuvar a la empresa común, mientras las tropas rivales, cogidas entre dos fuegos, se entregan sobrecogidas. He aquí uno de estos asaltos llovidos del cielo, que la fotografía ha sorprendido cuando muchos paracaidistas se balancean sobre el campo enemigo y tres más se lanzan al espacio. Estos tres, sin embargo, cuentan los segundos interminables antes de abrir la tela, para separarse suficientemente del aparato.

No hay obstáculos insuperables
para un Ejército que tiene fe
en sus destinos y en su Führer

Como en la Cruzada de España —prólogo de esta guerra—, el asombro de los vencidos fué ver cómo los vencedores salvaban todos los obstáculos y les iban a los alcances pisándoles los talones fugitivos.

Ni las voladuras de los puentes, ni las inundaciones extensas, ni la destrucción de las vías de comunicación, ni el fuego de aldeas, ciudades y campos, ha puesto el dique infranqueable al paso de las tropas alemanas que han arrollado al enemigo en todos los frentes, en todos los países y a pesar de todos los medios de destrucción.

Los ríos, que fueron puntos de apoyo, como fosos donde se establecían y se inmovilizaban las líneas rivales, no han tenido en esta guerra valor alguno, como no sea el meramente episódico; y en Polonia,

El obstáculo fluvial no es una dificultad insalvable. Los flotadores de goma se preparan prontamente, y sobre ellos, en la ancha plataforma de madera, se acondicionan tanques, motocicletas, hombres e impedimenta. Los flotadores disponen de unos pequeños remos que impulsarán esta extraña embarcación, la que luego volverá al punto de partida atraída por unos cables para repetir el tránsito tantas veces como haga falta.

como en Noruega, en Holanda, en Bélgica y en Francia, esos puentes magníficos volados con destrucciones dinamiteras terribles, han sido aprovechados o sustituidos en plazo brevísimo y bajo el fuego enemigo. Y cuando, por circunstancias extraordinarias, la sustitución era imposible, las balsas improvisadas sobre flotadores neumáticos ponían en la otra orilla a los miles de hombres necesarios, con armas e impedimenta, en un plazo increíble por lo breve.

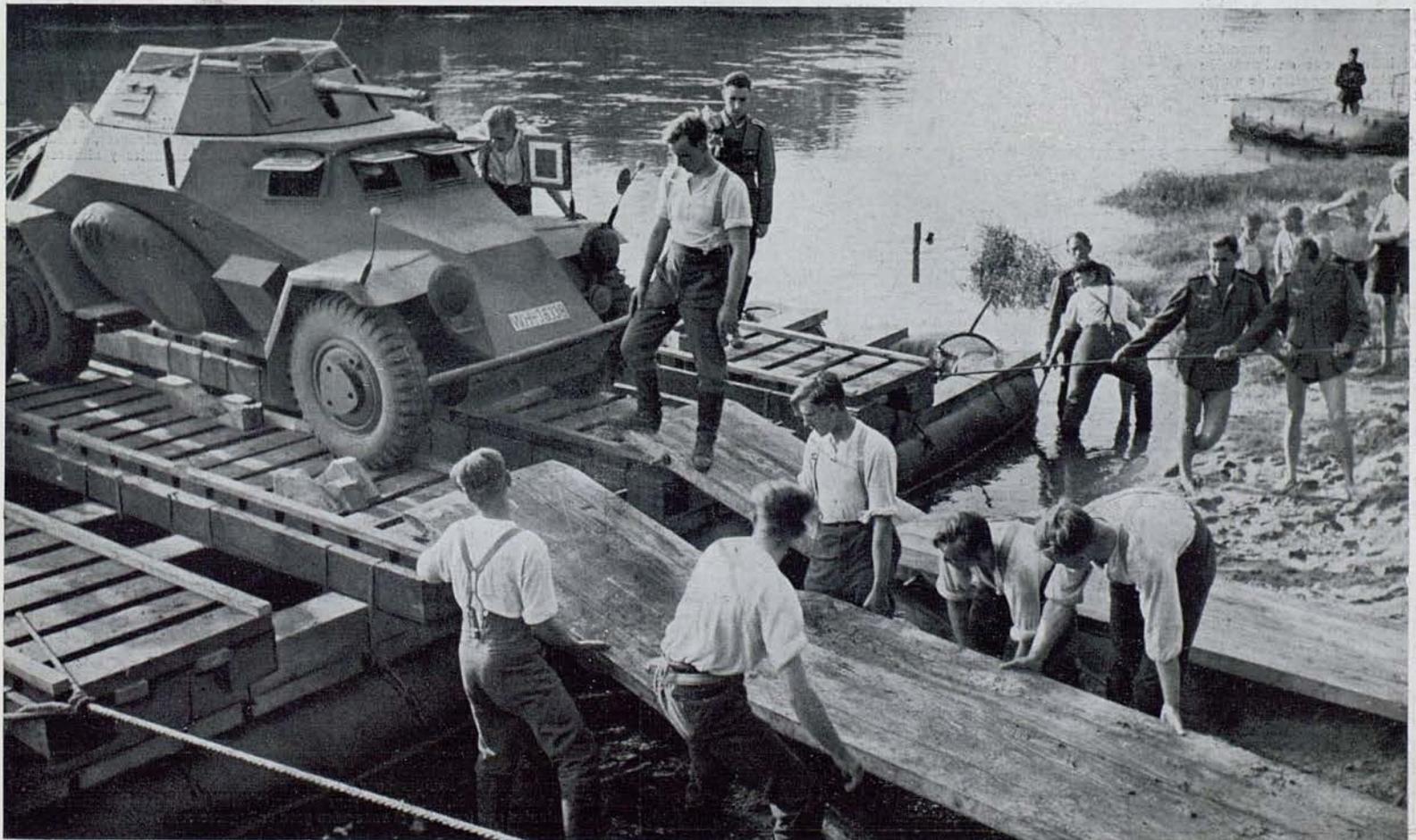
No hay en todo ello nada absurdo, ni menos imposible. Es producto, el éxito rotundo, de una preparación metodizada y meticulosa, en la que nada se dejó al azar; y de una disciplina perfecta que enseñó a cada hombre precisamente lo que tenía que hacer, y que al exigirle el máximo rendimiento con la especialización perfecta, supo que el corazón de cada soldado alemán latía en el pecho de un patriota.



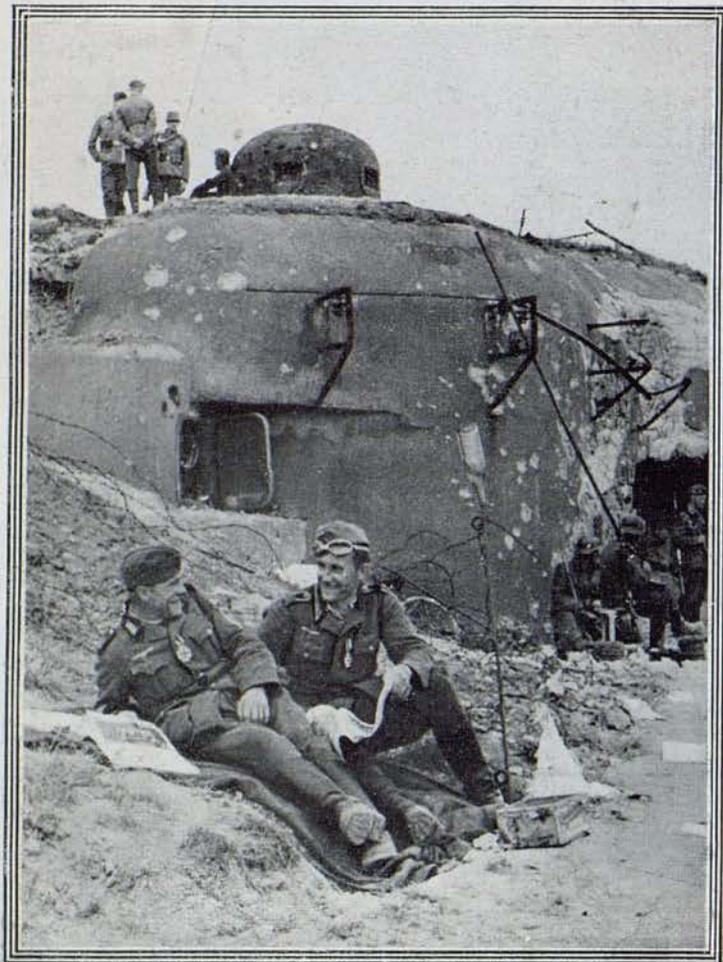
Ya está la balsa, ahora cargada con una sección de motocicletas, en marcha hacia la orilla opuesta. Los cables tiran suavemente de ella, y al atracar, las motos podrán rodar sobre el camino por sus propios medios.



Ahora ha llegado a su destino el carro blindado. Los muchachos tienden la rampa por donde el amenazador armatoste pasará, para ganar de nuevo los rumbos de la batalla. Todo se ejecuta con sencillez y sin que el material sufra deterioros.

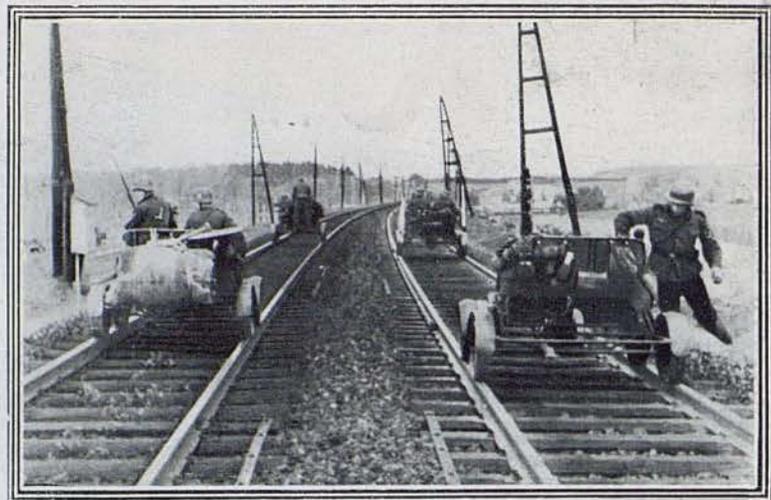


Estampas impresionantes de una guerra vertiginosa

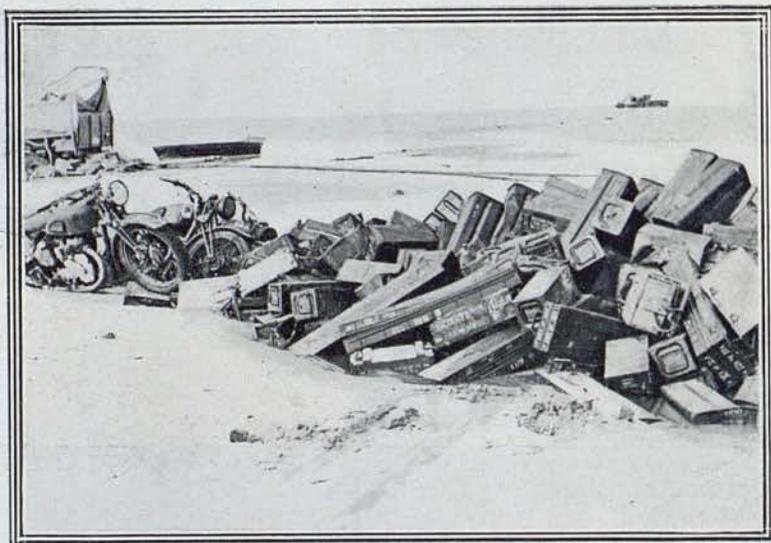


Ha caído la fortaleza de Maubeuge, y las amenazadoras cúpulas de cemento están definitivamente sometidas a los vencedores germanos. De ellos, dos soldados condecorados con la Cruz de Hierro por esta acción sonríen satisfechos al pie de la inútil casamata.

Todavía resiste el enemigo en algunos sectores de esta aldea, cuya estación es preciso tomar. Los franceses se defienden tenazmente, y los alemanes van al asalto con esta magnífica decisión de que da impresión exacta la fotografía, de un fotógrafo que ciertamente no estaba lejos de la pelea...



Entre los numerosos dispositivos alemanes, reveladores de esa preparación que nada olvidó, estos automotores adaptables a las vías férreas han dado magníficos resultados no sólo como exploradores, sino para transportar hombres y elementos de guerra en los tramos de vía salvados de la destrucción.



Retirada francobritánica sobre las costas del Canal de la Mancha. Las tropas alemanas persiguen implacablemente a los fugitivos; y los conquistadores, a medida que van reduciendo la bolsa, descubren panoramas más originales y almacenes improvisados de material bélico más copiosos.



Han llegado los soldados alemanes a Calais, a pesar de la desesperada resistencia. Y estos otros soldados, del Cuerpo expedicionario británico, son los primeros habitantes que les salen al encuentro para entregarse como prisioneros.



Retornan a sus hogares las muchachas que escaparon al terror de la guerra, y sobre todo al terror de la propaganda; y los soldados alemanes las hacen objeto de estas "agresiones" fotográficas, ante las que ellas dibujan la más amable de las sonrisas.

Gestos de cordialidad en los territorios ocupados



Están en París los alemanes con sus carros y la fabulosa impedimenta; y las gentes, eternamente curiosas, van saliendo de los escondites y acercándose a los vencedores para comprobar, más que la eficacia de las máquinas, la corrección de estos Ejércitos acerca de los que tanto fantaseó la "democrática" propaganda.



De una escena cualquiera, en cualquier lugar de los frentes: los soldados alemanes, que no matan, ni roban, ni destruyen, son el asombro sencillo de estas gentes modestas, que quieren contemplarles de cerca y romper por sí mismas la embustera leyenda de una ferocidad de la que ahora mismo sonríen...



Los grandes hombres de la nueva Europa

Vencedores en los campos de batalla, tras las más rápidas y asombrosas acciones que registrará la Historia, estos hombres, guías de sus pueblos en el resurgimiento impresionante, ofrecieron la paz al mundo a cambio de una distribución lógica y equitativa de las tierras y los mares. La tremenda soberbia de los gobernantes aliados quiso desencadenar la guerra. Y la admirable previsión, el espíritu insuperable de los soldados y la videncia de los grandes jefes Hitler y Mussolini, consiguieron el triunfo rotundo, prólogo de la paz que ha de moldear una nueva Europa. He aquí los forjadores de esta nueva organización, acompañados del conde de Ciano y el mariscal Goering, al terminar una de las famosas inolvidables entrevistas de Munich.

Ante el mudo y respetuoso silencio
de las gentes, las tropas alema-
nas desfilan por París.



iParis!



En el mismo cen-
tro de la urbe los soldados
germánicos descansan brevemente.

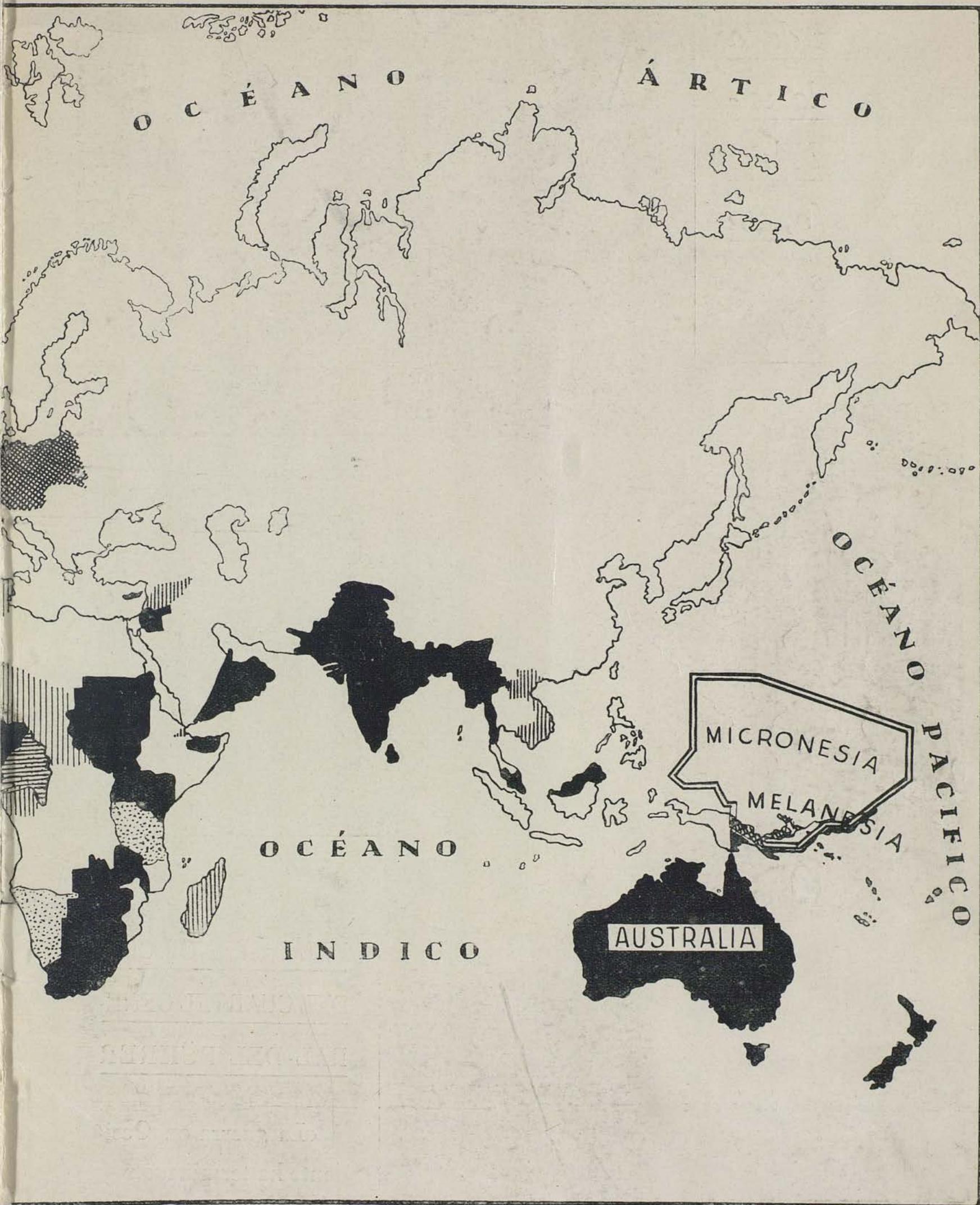
La guerra en Francia ha concluido. En aquel mismo vagón donde en 1918 se firmara el armisticio, prólogo del funesto Tratado de Versalles, los delegados alemanes y franceses se ponen de acuerdo para dar la orden de ¡alto el fuego! En nuestras fotografías, tres instantes en relación con el momento histórico: los representantes de Alemania y Francia, reunidos en el vagón. A la izquierda, el general Hutzinger, de la delegación francesa. A la derecha, abajo, el Führer, rodeado de su séquito, visita París, pocas horas después de la capitulación, y recorre lugares universalmente conocidos.



¡Epislogo histórico!

El armisticio del triunfo alemán a bordo del vagón en Compiègne, y el Führer en París





O C É A N O

Á R T I C O

O C É A N O
P A C I F I C O

O C É A N O

I N D I C O

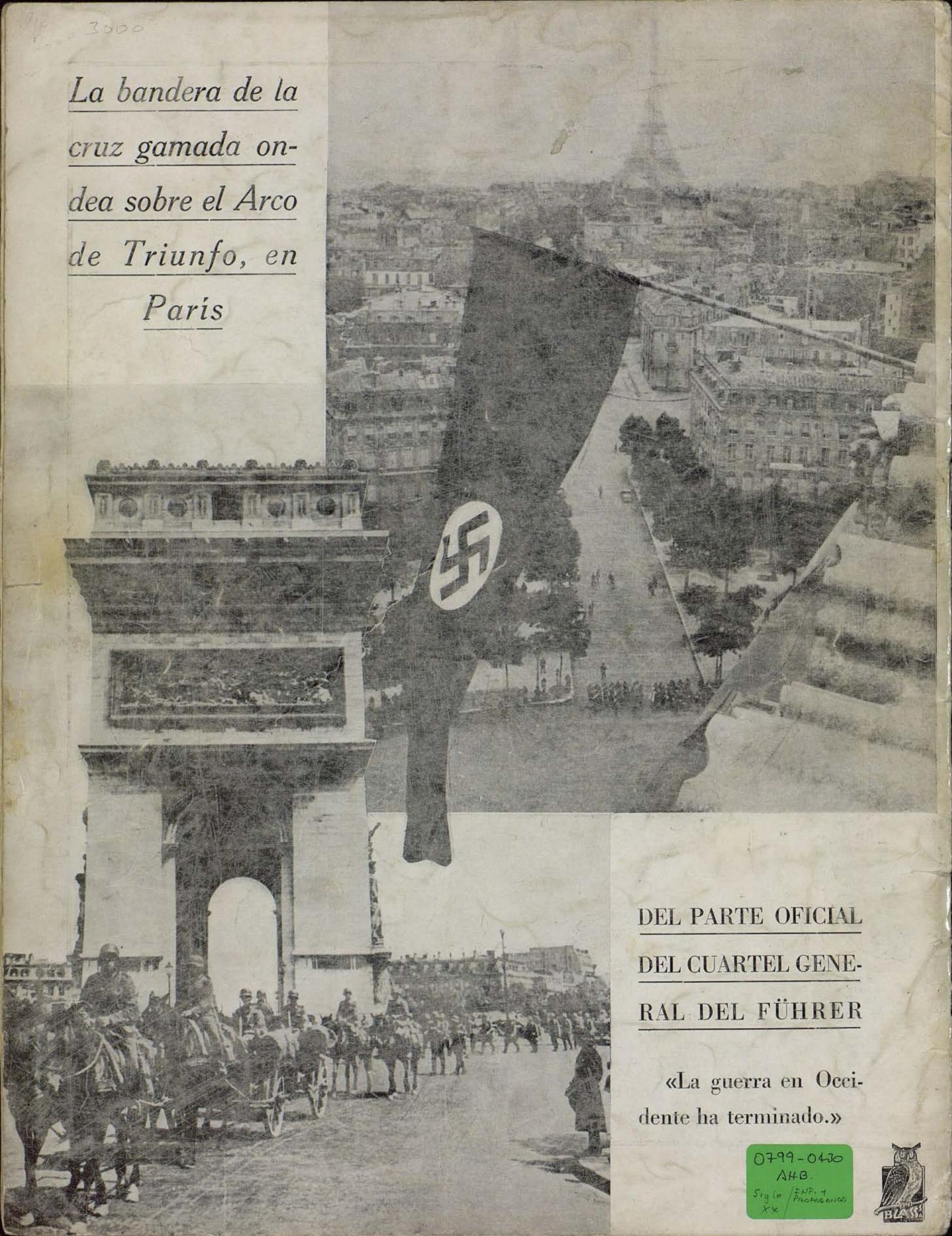
MICRONESIA

MELANESIA

AUSTRALIA

3000

La bandera de la
cruz gamada on-
dea sobre el Arco
de Triunfo, en
París



DEL PARTE OFICIAL
DEL CUARTEL GENE-
RAL DEL FÜHRER

«La guerra en Occi-
dente ha terminado.»

0799-0430

AHB.

Siglo / INFI +
XX PROPAGANDA

